

En "Romances de calles viejas" Hermelo Arabena Williams, hispanista de largo y conocida data, nos evoca la infancia ciudadana de Santiago de Chile. Es un libro de 294 páginas, impreso por Nascimento, ahora en manos de Carlos, hijo de Carlos George Nascimento, nacido en las islas Azores. Ambos han resultado eficaces promotores de la cultura chilena.

Hemos destacado como principales, por su fluidez y gracia, las piezas intituladas: "Habla la calle de la Merced", "Los Agustinos", "La calaca galante" (que varía sobre Tomás Martín de Pareda) y que contiene un fino humorismo: "El collar recuperado", "La estampa volada", y "Un velo misterioso". En suma, no todo el asunto es ir narrando la genealogía de las calles, sino que hoy vida y cuadros humanos que se suceden en ellas. Diríamos que Arabena Williams es un cronista que se solaza en un trabajo goyesco, impresionista. No pretende crear un romance de nueva culpa (como lo hicieron Enrique Bancha o Federico García Lorca, el sucesor de Bancha en la experiencia), sino que el suyo es coloquial y llano.

Ha colaborado con el autor su hermano, René Arabena Williams, historiador sinérgico, experto en las conmemoraciones históricas.

El libro nos ha sorprendido por cuanto entraña un gran amor a Santiago y su pasado. Incluso le duele el Santiago de hoy que le

Un poeta evoca a Santiago

La Ciudad Desamada

Por Antonio de Undurraga

réputa cosmopolita, extranjero. Nosotros pensamos que el cosmopolitismo es como la condecoración más alta que puede ostentar una ciudad, por cuanto ya gustaría a otros hombres, no nacidos en ella, o bien proyectaría algo especial, o bien tendría algún encanto o encantos en los cuales no han reparado sus moradores. Nosotros pensamos que algo grande salió por los confines de América de esa casa de estudios que, por muchos años fue la casa de Bello y que él la bautizara como Universidad de Chile, cuando sólo debiera llamarse de Santiago o Central. Ojalá nosotros estemos equivocados, pero Santiago siempre nos ha parecido una ciudad malquerida o desamada por sus habitantes. Sus barrios, unos tras otros han sido abandonados por sus moradores de pro y algunas ya prácticamente están en ruinas. Palacios con ballera y sentido histórico, de la noche a la mañana fueron demolidos para hacer un horrendo edificio de departamentos. Árboles seculares han seguido la misma suerte. No pocas estatuas y jarrones del cerro San Lucía se han estufado. ¿En qué cosas están

nuevamente instalados? Ningún mejicano ni argentino habría aceptado que a su vía opia (en nuestro caso la Avenida Bernardo O'Higgins), le hubiesen posado un arado gigantesco, barriendo o borrando estatuas, para construir un metropolitano. Sólo el general Mackenna, Freire (de tan mala fortuna en vida), y tal vez Jorge Camblin, se salvaron de iniciar una marcha forzada... O'Higgins y San Martín (con sus estatuas), ya habían iniciado otras marchas, pero fueron al fin y al cabo, soldados... Suponemos que todo esto se hizo por economías o bien pensando que la inmensa acumulación de papeles de toda tipo, con un gran número de notarios y ministerios, así lo requería, y que la estación Maneda debía quedar al lado de esta verdadera montaña de celulosa que alberga el Santiago céntrico. Tal vez podría decirse que los países pobres no tienen derecho a tener una Vía Apia, ni tampoco urbanistas.

Por otra parte, el conde de Keyserling ya había observado un cierto gusto del chileno por el "leísmo". No pocos poemas de Neruda están fundados en este

"leísmo" y otros han seguido las mismas aguas. Por otra parte, la configuración del país (tan demasado largo y angosto), ha hecho de esta capital una ciudad remota, a la cual se viene a triunfar, a "la buena o a la mala", y no importa cómo ella sea, ni qué rostro tenga. A su vez las municipalidades, cobrando altos tributos y colgando innumerables letreros dicen: "No estacionar", no virar hacia tal lado, etc., etc., hacen sumamente desagradable. Un abogado de apellido Pinochet se dejó tomar preso para combatir los letreros, pero no pudo nada... Un día yo llegué a pensar que la única que los alcaldes forzosamente tenían que respetar era la cordillera de los Andes, ante la imposibilidad de barrerla o trasladarla a otro sitio.

Sin embargo, hace diez años, Santiago era una ciudad hermosa. Hoy ya no lo es. Se le ve oscura, incanexa, empobrecida, decididamente fea. Sólo queda la belleza de la ciudad jardín, amenazada por los bloques de departamentos. Los mismos bloques que han arruinado, en gran parte a Río de Janeiro, colmándola de ruidos y haciéndola un pantón de cemento, sin flores. Por todo ello, nuevos alcaldes debieron hacer algo por desgravar al ciudadano que cultiva jardines, huertos, dándole más belleza y mejor aire, a la antedicha ciudad jardín. ¡Cuán lejos nos ha llevado el libro de Hermelo Arabena Williams, tan henchido de amor! Nos conduce a la necesidad de salvar al chileno de su propensión al feísmo que, sin duda, es una gran tarea de urbanistas y de pedagogos en los liceos y colegios. Asimismo, nos conduce a meditar el por qué Santiago es una ciudad malquerida, cuando tienen clima, flores y bellezas que podrían ser realzadas.

Santiago, febrero de 1976. "



Los últimos molinos, St-pd. 28-11-1976. P. 4.

La ciudad desamada [artículo] Antonio de Undurraga.

Libros y documentos

AUTORÍA

Undurraga, Antonio de, 1911-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La ciudad desamada [artículo] Antonio de Undurraga.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)